

Para Pocholo, con todo cariño

RICARDO LEVENE

Mar. de 1931.

**La Junta de Historia y Numismática
Americana y la Cultura Histórica del País**

卅

(DE LA REVISTA AZUL)

AZUL

1931

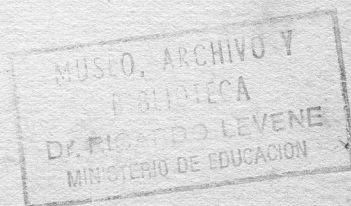
RICARDO LEVENE

**La Junta de Historia y Numismática
Americana y la Cultura Histórica del País**



(DE LA REVISTA AZUL)

**AZUL
1931**



OBRAS DEL MISMO AUTOR

DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Los orígenes de la democracia argentina, 1911, 1 vol.

La política económica de España en América y la Revolución de 1810, 1914, 1 vol.

Estudios económicos acerca del Virreinato del Río de la Plata. (Introducción a los tomos V y VI de los *Documentos para la Historia Argentina*, editados por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras), 1915, 1 vol.

Un precursor del comercio libre en el Plata, 1915, 1 opúsc.

La moneda colonial del Plata, 1916, 1 vol.

Introducción al estudio del Derecho Indiano, 1916, 1 opúsc.

Iniciación de la vida pública de Mariano Moreno, 1917, 1 opúsc.

Causas criminales de intentada independencia en el Plata, 1917. (Publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*) (Bolivia). tomo XVIII, 1 opúsc.

Traducción y publicación portuguesa de 1810, de la Representación de los Hacendados de Moreno, 1918, 1 opúsc.

El primer plan de estudios de la Universidad de Buenos Aires, 1918, 1 opúsculo.

Notas para el estudio del Derecho Indiano, 1917, 1 vol.

Sobre la personalidad moral de San Martín. Nuevos documentos para su estudio, 1919, 1 opúsc.

- El derecho consuetudinario indiano y la doctrina de los juristas.* (Publicado en *The Hispanic American Historical Review* de Estados Unidos de Norte América, vol. III, N.º. 2, mayo 1920), 1 opúsc.
- La obra económica y educacional de Manuel Belgrano,* 1920, 1 opúsc.
- El «Plan» atribuido a Moreno y la «Instrucción» a Chiclana.* (Publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras), 1921, 1 vol.
- Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno. Contribución al estudio de los aspectos político, jurídico y económico de la Revolución de 1810.* Primer premio del Concurso Nacional del año 1921 y Premio Raza discernido por la Real Academia de la Historia de Madrid. (Publicado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), 1ª. edición, 1920-1921 en 2 vols., 2ª. edición, 1925 en 3 vols.
- Montevideo y Buenos Aires. Comercio colonial.* (Publicado en la *Revista Histórica*, de Montevideo, tomo XI, N.º. 33, 1923), 1 opúsc.
- La revolution de l'Amérique espagnole en 1810.* Edition de la *Revue de l'Amérique latine.* (Síntesis de *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno*). Traduit de l'espagnol par le Baron Hubert Beyens avec un preface et des notes par Raymond Ronze, agrégé d'Histoire et de Géographie, Professeur a l'Institut de l'Université de Paris a Buenos Aires, Paris, 1924, 1 vol.
- Fuentes del derecho indiano.* (Publicado por el Centro de Estudios Históricos de Madrid, de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, en *Anuario de Historia de Derecho Español*, tomo I, Madrid, 1924, 1 opúsc.
- Introducción a la historia del Derecho Indiano,* 1924, 1 vol.
- Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato.* (Publicado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata), 1927-1929, 2 vols.
- La Rivoluzione dell'America spagnuola nel 1810* (Síntesis de la *Revolución de Mayo y Mariano Moreno*), traduzione di Dario Ruffini, prefazione di Emilio de Matteis, Florencia, 1928, 1 vol.
- Vida privada y pública de Mariano Moreno,* 1928, 1 opúsc.
- La Argentina de ayer y de hoy,* 1930, 1 opúsc.

OTRAS PUBLICACIONES

Traducción y adaptación a la enseñanza superior de la Historia de la Civilización, por J. de Crozals, 1905, 2 vols.

Formación del profesorado de enseñanza secundaria, 1914, 1 opúsc.

Como se ama a la patria, 1914, 1 vol.

La enseñanza superior en la Argentina, 1920, 1 opúsc.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación, 1921, 1 opúsc.

Los orígenes de la Universidad de Buenos Aires y la educación pública argentina. (Publicado en la edición inglesa de *Inter América*, New York, junio de 1922), 1 opúsc.

El poder universitario, 1922, 1 opúsc.

Formación del profesorado universitario, 1922, 1 opúsc.

Notas acerca del estado actual de los estudios históricos en la Argentina. (Leído en el Instituto Histórico y Geográfico de Río Janeiro y publicado en el *Diario Oficial*, de Río, septiembre de 1922), 1922, 1 opúsc.

Conferencias en los Centros Culturales de la Provincia, 1923, 1 opúsc.

Labor cultural de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, 1923, 1 opúsc.

Plan de estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, 1924, 1 opúsc.

Fundador y Director de la Revista *Humanidades*, 1920-1923, 1926-1930, 20 vols.

Fundador y Director de la *Biblioteca de Historia Argentina y Americana*, 10 vols.

Labor de investigación histórica en la Argentina. (Leído en el Instituto Histórico del Perú, enero de 1925 y publicado en la *Revista Histórica*, de Lima, tomo VIII, entregas III y IV), 1925.

Fundación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1926, 1 opúsc.

Las humanidades y la cultura superior, 1926, 1 opúsc.

Labor de la Junta de Historia y Numismática Americana, 1928, 1 opúsc.

Plan de publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1929, 1 opúsc.

Introducción a la Biblioteca de Historia Argentina y Americana, 1929, 1 opúsc.

Investigación histórica y acción cultural. (Información acerca de la labor de la Junta de Historia y Numismática Americana en 1928-1919), 1929, 1 opúsc.

Significación cultural de la Facultad de Humanidades. (Síntesis de la labor desarrollada en el segundo Decanato, 1926-1930), 1930, 1 opúsc.

La cultura histórica en la formación espiritual de la Nación. (Síntesis de la labor de la Junta de Historia y Numismática en 1929), 1 opúsc.

Alma Mater. (Discurso leído en el acto de asumir la Presidencia de la Universidad de La Plata), 1931, 1 opúsc.

La ciudad universitaria, iniciativas culturales propiciadas en la Presidencia de la Universidad de La Plata, 1931, 1 opúsc.

LA JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA Y LA CULTURA HISTÓRICA DEL PAIS (*)

LA TRADICIÓN DE LA JUNTA

Hace exactamente treinta años, en el primer acuerdo celebrado por esta institución que nacía a la vida de la cultura argentina, el miembro Alejandro Rosa dijo que el general Mitre le había hecho presente la necesidad de que la Junta «diera señales de vida».

Lo mismo en el orden material que en el de las actividades espirituales, la señal de la vida no es otra que el trabajo generoso y renovador. La palabra del gran estadista e historiador que ha enseñado con su ejemplo, tuvo resonancia en el núcleo de hombres que hasta entonces solo se reunían en tertulia cordial para acuñar medallas, y se pusieron en la nueva tarea, distribuyéndose entre ellos temas de estudio e investigación histórica y fundaron la biblioteca titulada «Colección de libros raros e inéditos sobre la región del Río de la Plata».

El trabajo, que pone en fecundo contacto el ideal con la vida, llevó de la mano a aquellos hombres hacia el camino de las grandes realizaciones, y dando una bandera a la naciente labor, cambiaron el nombre de Junta de Numismática por el de

(*) Exposición de la labor realizada en la Presidencia de la Junta de Historia y Numismática Americana, durante el período 1927-1931.

Junta de Historia y Numismática Americana, abarcando el horizonte de la ciencia madre del espíritu y la extensión de la historia argentina dentro del sistema de la historia de América. La Numismática que ha continuado figurando en el nombre de la Junta, no es solamente el homenaje al primer núcleo fundador, que es de suyo razón bastante para explicar su permanencia, sino la expresión de una forma de actividad pura, en cierto modo, el lujo del espíritu, con sentido histórico y artístico.

De entonces acá la Junta se ha engrandecido convirtiéndose en dilatado organismo cultural cuyo prestigio e influencia va más allá de los límites del país, ha ampliado su programa de acción cumpliéndolo gradualmente, habiendo promovido en parte y entrando a colaborar activamente por sí y por sus miembros en el actual renacimiento de los estudios históricos del país.

De entonces acá la Junta se ha renovado casi en la totalidad de sus miembros, desaparecidos en la rotación de la vida, y nos acompañan todavía por suerte entre los que figuran en la primera acta, Martiniano Leguizamón, el estudioso que ha descubierto y exaltado las virtudes del gaucho, Jorge Echayde, el conservador del monetario y Ernesto Quesada, el erudito historiador y publicista.

La Junta ha acelerado el ritmo de su vida y ha ascendido a la categoría de institución, pero conserva los caracteres de sus orígenes que yo destaco en esta oportunidad, porque he velado con amor por su defensa.

En primer término la Junta ha sido y sigue siendo, una organización privada y autónoma, es decir no tiene carácter oficial, realizándose así el notable experimento en nuestro medio que todo lo espera del providencialismo del Estado, de una institución que ha surgido de la iniciativa particular y ha conquistado el jui-

cio público con la autoridad intelectual y moral de sus miembros y la obra desinteresada que realiza en beneficio de la colectividad.

En segundo término, ha sido y sigue siendo Junta, es decir, reunión de personas para conferenciar o tratar asuntos y no Academia de la Historia, porque como reunión de personas, hoy más numerosa que en los comienzos, con una labor compleja a realizar y deberes de orden público que satisfacer, es la misma tertulia de los orígenes, por su espíritu cordial y por la estimación recíproca que se profesan sus miembros cualquiera sea la disidencia en el plano de las ideas, cuanto más profunda más respetable, y diré aún, más beneficiosa, para la cultura y el esclarecimiento de la verdad histórica.

De esta tertulia de hombres de estudio, hemos desterrado la solemnidad académica y las pequeñas pero encendidas luchas de predominio que concluyen levantando el trapo de los enconos personales y que rematan en el círculo cada vez más estrecho y contenido, síntoma inequívoco de la esterilidad de una institución.

Abierta a todos los conductos de la vida espiritual, la Junta ha continuado superando su propia obra sin destruir la tradición de sus orígenes, por el contrario vivificándola como corresponde a hombres que valorizan el pasado, y antes en el viejo edificio del Archivo general de la Nación «donde iba a continuar sus trabajos en el local que cobijó a Mariano Moreno, numen de la Revolución de Mayo» dijo Mitre al instalarla, y ahora en la casa de Mitre, numen de la unidad y pacificación de la República, en el corazón de la ciudad vibrante, nos reunimos con el público calificado que nos escucha y el que sigue nuestras publicaciones, para discurrir serenamente, evocando con emoción el pasado épico o explicando el dinamismo de un pueblo que mar-

cha con fe hacia la consecución de sus destinos. Pero a esta labor nuestra, con ser modesta, le hemos dado su significación social.

VALOR NORMATIVO DE LA CULTURA HISTÓRICA

La función primordial de las instituciones culturales, como la Junta, es promover y realizar la investigación original, ensanchando los dominios del saber histórico, e indicando una dirección a los estudiosos.

Desde este punto de vista, después de la sólida obra de Mitre y de Groussac, mucho se ha hecho con el descubrimiento de nuevos espacios y de insospechados aspectos de problemas y hombres del pasado argentino. Enseguida de la investigación, la crítica histórica ha ido discriminando la buena literatura, que se impone en definitiva, por sí misma, revelada en la cultura filosófica, literaria y técnica de su autor, y dejando desaparecer la mala producción inspirada comúnmente en el concepto de la historia narrativa o pragmática. Es signo que denuncia el grado de nuestro perfeccionamiento en los estudios históricos no solo la aparición de buenos libros, sino la ausencia de los malos.

Pero además de aquel severo estudio de investigación y crítica, hay otra tarea fundamental en nuestro país, formativa de la conciencia pública, que es labor de extensión cultural. Cuando se realiza con frivolidad o desacertadamente, engendra en el público la indiferencia sino el desprecio por la historia que es más grave que su ignorancia. No es fenómeno nuestro únicamente. Los tiempos actuales se distinguen, según Ortega y Gasset, por la grave disociación del pretérito y el presente y la creencia de que solo cabe recibir del pasado no una orientación positiva sino ne-

gativa, no lo que debemos hacer sino lo que debemos evitar. Para los que así piensan, el historiador es un retrógrado, de espaldas al porvenir, que vuelve sobre los caminos andados. Sin detenerme ahora a combatir esta tesis que no tiene en cuenta que la historia no es un dogma inmutable sino una conciencia del hombre culto, es decir, saber reflexivo sobre los antepados cuyas fuerzas continúan en nosotros, la verdad es que somos culpables de esta incomprensión, en todos los casos en que hacemos historia con fechas y nombres sin vida, concebida como lista de soberanos y batallas, en vez de hacer también, junto a la historia erudita, con sus fuentes y bibliografía, la que se dá en las grandes síntesis, en las direcciones generales que ha recorrido un pueblo. Pueblo que no sabe su historia no sabe donde va porque ignora de donde viene. Para que exista una nación, según la frase de Renán, hacen falta recuerdos comunes en el pasado, además de una voluntad común en el presente. Debemos formar esta conciencia en el pueblo argentino de que hemos hecho grandes cosas juntos y de que queremos hacer otras todavía. La historia sin adulterar los hechos, pues su objetivo, por excelencia, es el culto de la exactitud y la fe en la verdad—cualquiera ella sea, grata o ingrata a nuestra vanidad—puede servir al ideal de sano nacionalismo reviviendo los recuerdos comunes del pasado, los grandes hechos y los hombres representativos sin omitir los desaciertos y errores culpables, para doctrina y ejemplo de las nuevas generaciones. En este único sentido es lícito hablar de la historia como maestra de la vida, porque si se deforma la verdad, a sabiendas o por exaltación sentimental, la historia no educa a nadie, ni siquiera a los niños que un día serán hombres.

Con las conferencias periódicas de sus miembros activos y correspondientes y las acreditadas publicaciones que realiza, la

Junta de Historia es hoy una de las instituciones que está en constante acción formativa y directiva de la conciencia histórica del pueblo.

CUATRO AÑOS DE INTENSA ACTIVIDAD DE LA JUNTA SINTETIZADOS EN UNA PÁGINA

La investigación histórica que realizan los miembros de la Junta se exterioriza en la lectura de sus conferencias publicadas en el «Boletín» que dirige Rómulo Zabala. Las reediciones facsimilares de periódicos antiguos llevadas a cabo bajo la dirección de la Junta, han continuado sin interrupción, como lo prueba la publicación de los dos primeros volúmenes del «Semanario de Agricultura» que prologó Carlos Correa Luna y la reciente aparición del primer volumen de «El Argos» prologado por Arturo Capdevila.

Esta actividad original de sus miembros de número y correspondientes impuso la necesidad de coordinar la labor parcial en una misma dirección y de ahí la iniciativa creando la «Biblioteca de Historia Argentina y Americana», publicándose en tres años los diez volúmenes de que son autores Antonio Dellepiane, Juan Alvarez, Carlos Correa Luna, Ramón J. Cárcano, Mariano de Vedia y Mitre, Enrique Ruiz Guinazú, Pablo Cabrera, Arturo Capdevila y los dos tomos que Clemente Fregeiro me entregó antes de su muerte. Está en prensa «Mitre» por Joaquín V. González, con materiales que ha dejado en orden su ilustre autor y que gentilmente me ha facilitado, a mi pedido, su hijo Carlos Alberto González.

Ampliando la labor de la Junta, acometimos la empresa de plantar su simiente y fundamos las entidades filiales en Córdoba,

bajo la presidencia de Pablo Cabrera y en Rosario, bajo la presidencia de Juan Alvarez.

En la ciudad histórica y en la ciudad nueva, las Juntas Filiales, están desplegando una brillante acción cultural reveladora de las fuerzas espirituales con que cuenta el país.

He estado presente, en el acto de la instalación de dichas entidades y pude apreciar personalmente la decisión del concurso colectivo.

Mucho hemos hecho en favor del ideal americanista de la Junta, combatiendo los vicios que afean literariamente y deforman espiritualmente la enseñanza y aún la investigación científica de la historia americana realizada por escritores polemistas y por docentes sin comprensión de sus problemas.

Celebramos en acto público estos fastos históricos, definiendo una posición doctrinaria de solidaridad con los pueblos de América: en la fecha del centenario de la paz con el Brasil hizo una exposición de ideas el Embajador Dr. José Rodríguez Alves y leyó un discurso Carlos Correa Luna; al cumplirse el centenario de la muerte de Artigas, hablaron el Embajador Dr. Juan Carlos Blanco y nuestro consocio Mariano de Vedia y Mitre y a fines del año pasado, en oportunidad del centenario de la muerte de Bolívar, ocuparon la tribuna de la Junta el Ministro venezolano Dr. Pedro César Dominici y el socio correspondiente Dr. Máximo Soto Hall.

En Río de Janeiro he participado en las deliberaciones del Congreso de Historia Americana en representación de la Junta, y en su nombre hablé también en el Instituto Histórico del Perú en 1924, en el centenario de Ayacucho.

Los cuadros de miembros correspondientes de la Junta, se han llenado con valores representativos de la cultura de todos los países de América y han dado conferencias en la Junta, además

de los nombrados José Rodríguez Alves, Juan Carlos Blanco y Pedro César Dominici, Alfonso Reyes de México, Pablo Blanco Acevedo del Uruguay, Luis Varela Obregoso del Perú, Tulio Cestero de la República Dominicana y Néstor Carbonell de Cuba.

Se han celebrado sesiones públicas para recibir a los historiadores franceses Pablo Rivet y Alberto Mathiez, así como para agradecer el valioso obsequio del documento de la Junta de Mayo de que nos hizo entrega Eric Dracmon. Facilitamos la labor del historiador inglés Kirpatrick, que dió una conferencia en la Junta y reunió una bibliografía muy completa sobre el pasado argentino. Como se sabe Kirpatrick acaba de publicar un «Compendio de Historia Argentina», posiblemente la mejor síntesis de nuestra historia realizada por un extranjero, que ha escrito alejándose del punto de vista europeo para presentar a la Argentina misma examinando los hechos desde dentro y no del exterior.

La Junta no es una institución oficial pero ha influido en las decisiones gubernativas en todos los actos relacionados con una bien entendida política histórica. A iniciativa de Benjamín Villegas Basavilbaso, hemos querido salvar del olvido la antigua nomenclatura de calles y plazas de la ciudad, fijando en el origen de las mismas sus nombres extinguidos en placas de bronce; en defensa de la toponimia y de nombres ilustres del pasado para las estaciones ferroviarias, sin cesar sustituidos por nuevos con discutible mérito, hemos gestionado con éxito nuestra intervención ante el Ministerio de Obras Públicas, designando como representante a Emilio Coni; en la oportunidad en que se propuso una nueva versión del Himno, Antonio Dellepiane dió una conferencia haciendo el estudio crítico sobre la música del Himno, que sirvió de antecedente al pronunciamiento de la Comisión Nacional, nombrada a ese objeto por el Gobierno bajo la presidencia de

nuestro colega el Dr. Ricardo Rojas. No hay para que entrar en el detalle de las consultas de estudiosos y de círculos o asociaciones dirigidas a la Junta, en procura de información histórica.

Rememoración de hechos que hemos realizado con inspiración idealista, y que evidencia el sentido corporativo de la acción de la Junta, la labor de todos, habiéndome correspondido a mí, el honor de presidirla en un momento de intensa actividad.

Formulo la expresión de mi agradecimiento a los colegas con el espíritu de sinceridad y respeto que ha animado mis actos. Este agradecimiento, lo es por lo mucho que han hecho, y por el concurso moral, ausente comunmente, en la vida intelectual argentina, el incentivo de la palabra que decide la voluntad y espanta los pretextos de la inacción. Me complazco en recordar a los compañeros de la mesa directiva con quienes he debido cambiar ideas y contar con su activa colaboración, señores Carlos Correa Luna y Mariano de Vedia y Mitre, vicespresidentes 1º. y 2º., Rómulo Zabala y Enrique Udaondo, secretario y prosecretario.

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA JUNTA

No está en mi ánimo presentar al eminente publicista Dr. Ramón J. Cárcano, ni hacer su biografía, que reservo para la oportunidad, en que prologaré sus obras completas que alcanzan a treinta volúmenes. Ni presentación de su figura descollante por conocida, ni estudio de su obra, por exigencia del largo espacio que no dispongo, pero sí el saludo al nuevo Presidente de la Junta.

Habéis conquistado Dr. Cárcano el sufragio universal del pueblo en comicios libres y desde el gobierno, que es plano de altura para abarcar el conjunto, habéis hecho en su beneficio la obra constructiva que perdura, en caminos, escuela y justicia. A

los pocos días de haber dejado el cargo público, os reincorporasteis a nuestras reuniones y yo celebré este hecho desde la presidencia, revelador del espíritu infatigable que descansa cambiando de trabajo. Enseguida se publicaba en la Biblioteca de la Junta, el libro «Primeras luchas entre la iglesia y el Estado en la Gobernación de Tucumán».

Habéis conquistado también, doctor Cárcano, el sufragio calificado de asambleas universitarias y organismos culturales, como ésta de la Junta, que os ha elegido por segunda vez para presidirla. Tal designación no es simplemente el homenaje a lo mucho que habéis hecho y a vuestra alta representación en la República que son los respetables títulos del derecho al descanso de la acción. El sentimiento del deber, unánimemente compartido entre los colegas, ha inspirado esta elección, por vuestra gravitación actual, además de la pasada, en la cultura y florecimiento de los estudios históricos. Juventud de espíritu es lo que distingue la personalidad intelectual del doctor Cárcano, y esa juventud se acusa en el amor que profesa a los grandes ideales, que la experiencia marchita por lo común; en la amplitud del juicio sobre los hombres y los hechos siempre abierto a la razón y a la verdad que son corrientes vivificantes del alma; y en la capacidad para la realización de la obra original, en la que se condensa el dolor y ansia de creación, como acaba de evidenciarlo con su reciente libro «Juan Facundo Quiroga».

Dr. Cárcano: Más importante que el voto para un nombramiento es el concurso para una acción y, en nombre de mis colegas y en el mío propio, os lo prometemos para la realización de vuestro programa de trabajo en la Presidencia de la Junta.

Agosto de 1931